

Danièle DEHOUE, *Rudingero el borracho y otros exempla medievales*. CIESAS, UIA, Porrúa, México, 2000, 206 p.

El rompimiento de la narración cronológica ha sido la búsqueda de muchas tendencias historiográficas del siglo XX. Escribir historia discontinua se ha presentado como una necesidad que no acaba de encontrar solución satisfactoria, cuando ya se clama por el regreso a la narración.

Hoy la historiografía se muestra conservadora en esa búsqueda, mientras que otras disciplinas, como la antropología o la literatura comparada, parecen experimentar con mayor libertad.

Un texto arriesgado y sugerente, tal es la sensación que provoca en una historiadora como yo, la lectura de la obra de Danièle Dehoue. El tema del libro es la reutilización de algunos *exempla* medievales durante el México virreinal. Se trata del estudio de relatos que proponían modelos de virtud y comportamiento, compuestos en Europa durante los siglos XII y XIII y que fueron reutilizados en Nueva España cinco o seis siglos más tarde.

La obra está dividida en dos grandes partes. La primera consiste en el estudio analítico de cinco *exempla* medievales reformulados en la Nueva España; la segunda presenta la edición y traducción de las diversas versiones de los mismos *exempla* en latín, náhuatl o castellano. Aunque la segunda parte es considerada por la autora como anexos, constituye una parte fundamental del libro. La estructura bipartita del texto permite varias lecturas. Este es para mí uno de los encantos del libro. Comienza una a leer el primer capítulo, que da nombre a la obra: “Rudingero el borracho”, y pronto se da cuenta de que necesita la primera sección de los anexos que contiene los textos del *exemplum* analizado en latín y en náhuatl, con sus traducciones. Ya para el segundo capítulo, se percata una de que tal vez resulta mejor leer primero la segunda parte de los anexos, es decir, los textos de los *exempla*, antes de leer el segundo capítulo, que contiene el análisis correspondiente. El libro permite leerlo en vaivenes, de atrás hacia adelante, al grado que se puede terminar la lectura por la mitad, después de haber leído el último de los capítulos analíticos y conociendo ya todos los anexos.

Es posible que ésta no sea la única manera de leer el libro de Danièle Dehoue, pero sí es innegable la dependencia que tiene el análisis de los *exempla* respecto de los textos y sus traducciones. Los análisis están enraizados en los textos por lo que no podríamos señalar dónde termina la labor de la editora y traductora, y dónde comienza la de la analista.

La autora se mueve con cuidado, pero con seguridad, a través de tres lenguas: latín, náhuatl y castellano. Son las lenguas de la Nueva España, hecho que resulta evidente después de la lectura del libro *Rudinegero el borracho y otros exempla medievales en el México virreinal*. Predicadores jesuitas de los siglos XVII y XVIII leían antiguos modelos de virtud generados en el mundo medieval europeo, los reconvertían en nuevos paradigmas para sus oyentes novohispanos de acuerdo con su propia visión hispánica del mundo y, en la mayoría de los casos, los vertían al náhuatl, forzando aquella lengua para expresar conceptos occidentales. Tres culturas, tres tradiciones, entrelazadas en un relato.

La autora reconoce las implicaciones que para las variantes de los textos tiene la lengua en la que están escritos. Presta especial atención al náhuatl que emplearon los jesuitas al reformular los *exempla*, para mostrar cómo, modificando el lenguaje del otro, transmiten la cultura europea. Estas consideraciones, no siempre verificables para quien no conoce el náhuatl, enriquecen la lectura de la traducción al español: lo que parecía reiterativo cobra un sentido y la fuerza de los pares lingüísticos contrarios resulta inteligible, aun para quienes desconocemos el náhuatl.

Cinco son los *exempla* analizados, editados y traducidos por Danièle Dehouve en su obra: “Rudinegero el borracho”, “El viaje del borracho al infierno”, “El usurero y su hijo”, “El discípulo de silo” y “La caza infernal del señor de Nevers”. Los cinco relatos están analizados a través de veinte textos en latín, náhuatl o castellano.

El primer *exemplum* cuenta la historia de un borracho y su castigo en el infierno. Se analiza a través de tres textos, uno en latín y dos en náhuatl. Los textos en náhuatl parecen ser de principios del siglo XVIII y provienen de la Biblioteca Nacional de México. Sus autores remiten a la fuente latina, una recopilación del siglo XIII, aunque la editora piensa que en realidad obedecen a una recopilación de un jesuita del siglo XVII. El texto en latín que nos presenta Dehouve está tomado de una reedición de la fuente latina del siglo XIII realizada en Bruselas, en 1851. Unir los textos novohispanos con sus antecedentes europeos hubiera sido una labor titánica de bibliógrafos eruditos, que se ve facilitada hoy día por los índices de *exempla* medievales, realizados recientemente en Europa.

El análisis comparado de los tres textos de un mismo *exemplum*, uno del siglo XIII y otros del siglo XVIII, permite a la autora, por contraste, explicar la distancia que hay entre la edad media europea y la época colonial novohispana. Ha cambiado la concepción de la embriaguez y el castigo que se anuncia para ella. Además, permite a la autora ver cómo, en la Nueva España, se ampliaron las posibles moralejas de un *exemplum* que era sencillo.

De una manera similar, la autora va comparando los diversos textos novohispanos con sus fuentes medievales, para mostrar los cambios entre las dos realidades. Pero lejos de ofrecer una monótona repetición de lo ya dicho, Dehouve utiliza cada nuevo ejemplo para profundizar en algún aspecto novedoso. El tercer relato le permite hacer algunas consideraciones sobre los receptores de los *exempla*, pues mientras en los dos primeros casos los textos novohispanos estaban destinados a los indígenas, en el tercer caso el texto fue escrito para los criollos de la ciudad de Puebla. El *exemplum* cuarto le permite, en cambio, reflexionar sobre el trabajo lingüístico que desarrollaron los jesuitas para la labor evangelizadora y mostrar cómo transformaron el náhuatl de acuerdo con su cosmovisión europea.

*Rudingero el borracho y otros exempla medievales en el México virreinal*, de Danièle Dehouve, es un libro abierto que permite al lector escoger varias rutas de lectura llenas de sugerencias interesantes sobre diversos temas de historia de la cultura en la Nueva España.

Para una historiadora como quien esto escribe queda, sin embargo, la nostalgia de saber cómo fueron dándose en el tiempo los cambios en las mentalidades que este libro describe tan acertadamente; permanece la inquietud por los procesos, búsqueda que tal vez no hay que pedirle a esta obra.

*Clara Ramírez*